

## La utilización del término ‘evidencia científica’ en la cobertura periodística española de la Covid-19

Saray Rubio Berna | srb36@alu.ua.es

Universidad de Alicante

---

### Palabras clave

“análisis del contenido”; “comunicación científica”; “coronavirus”; “covid-19”; “evidencia científica”; “periodismo científico”

### Sumario

1. Introducción. 1.1 El concepto evidencia científica. 1.2 La incertidumbre científica en la prensa. 1.3 Objetivos y preguntas de investigación. 2. Método. 2.1 La muestra. 2.2 Análisis y ficha técnica. 3. Resultados. 3.1 Las explicaciones del término. 3.2 Las fuentes periodísticas. 3.3 La profundidad de las explicaciones. 4. Discusión. 5. Conclusiones. 6 Bibliografía

piezas publicadas por los tres periódicos de mayor tirada en el país: *El País*, *El Mundo* y *La Vanguardia*. A partir de los resultados, se afirma que no se ha ofrecido un tratamiento profundo al utilizar el término, que se ha utilizado de manera descontextualizada y acrítica, sin ofrecer explicaciones del propio concepto u ofreciendo explicaciones escasas y pobres.

### Resumen

La pandemia por coronavirus ha incrementado la demanda de información y ha cobrado un papel central en las publicaciones periodísticas. En estas publicaciones, conceptos científicos como el de evidencia científica se han popularizado y se han presentado al público. El objetivo de este trabajo es explorar el tratamiento que se le da al término en el entorno digital español mediante la técnica del análisis del contenido, y establecer variaciones en el tratamiento según diferentes aspectos, como las fuentes informativas, el género periodístico o los temas abordados, entre otros. Para ello se han estudiado las

---

### Cómo citar este texto:

Saray Rubio Berna (2022): La utilización del término ‘evidencia científica’ en la cobertura periodística española de la Covid-19, en *Miguel Hernández Communication Journal*. Vol. 13 (2), pp. 355 a 382. Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche-Alicante). DOI: 10.21134/mhjournal.v13i.1577

# The use of the term ‘scientific evidence’ in the Spanish journalistic coverage of Covid-19

Saray Rubio Berna | srb36@alu.ua.es

Universidad de Alicante

---

## Keywords

“content analysis”; “science communication”; “coronavirus”; “covid-19”; “scientific evidence”; “science journalism”

## Summary

1. Introduction. 2. Status of the issue and theoretical framework. 2.1. *Branded content* and marketing experience. 2.2. Experience marketing and live music. 2.3. Social context. 3. Method. 4. Results: “A place called world” of San Miguel. 4.1. Objective 1: Description of the campaign. 4.2. Objective 2: Comparison and case analysis. 5. Discussion and conclusions. 6. References

## Abstract

The coronavirus pandemic has increased the demand for information and has taken on a central role in journalistic publications. In these publications, scientific concepts such as scientific evidence have been popularized and presented to the public. The objective of this work is to explore the treatment given to the term in the Spanish digital environment by means of the content analysis technique, and to establish variations in the treatment according to different aspects, such as the information sources, the journalistic genre or the topics addressed, among others. For this, the pieces published by the three newspapers with the

largest circulation in the country have been studied: *El País*, *El Mundo* and *La Vanguardia*. Based on the results, it is stated that a deep treatment has not been offered when using the term, that it has been used in a decontextualized and uncritical way, without offering explanations of the concept itself or offering scant and poor explanations. artistic achievement and unparalleled cinematic exuberance.

---

## How to cite this text:

Saray Rubio Berna (2022): La utilización del término ‘evidencia científica’ en la cobertura periodística española de la Covid-19, en *Miguel Hernández Communication Journal*. Vol. 13 (2), pp. 355 a 382. Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche-Alicante). DOI: 10.21134/mhjournal.v13i.1577

## 1. Introducción

La emergencia de salud pública de importancia internacional que estamos viviendo (Organización Mundial de la Salud, 2008: 17) ha cobrado un papel central en las publicaciones periodísticas, ya que la necesidad de obtener conocimientos para orientarse, ante la situación de desconcierto, ha incrementado la demanda de información a nivel mundial.

Algunos autores han apuntado que aquellos países más afectados al inicio de la situación de emergencia, como España, son también aquellos con un mayor número de piezas publicadas para dar informaciones acerca de la Covid-19 (Vállez y Pérez, 2020). En este país se ha generado una enorme cantidad de contenidos periodísticos de distinto género, que abordan el tema desde diferentes enfoques, observándose un protagonismo creciente de este asunto en las portadas de los periódicos (Fusté, 2020), las noticias (Gómez y Alende, 2020), las infografías (Salvat y Aranda, 2020) y los artículos de opinión (Herrero et al. 2020), entre otros.

La ciudadanía se informa más y con mayor frecuencia que antes de la crisis sanitaria (Masip et al. 2020), ya que ante este disruptivo acontecimiento incluso los públicos que estaban más alejados han reconectado con la información periodística, pasando a considerarla un producto valioso (Casero, 2020).

Con esta situación se ha mostrado, una vez más, la responsabilidad y el importante papel de los medios, que tienen una influencia notoria sobre la sociedad, pues con los contenidos que presentan determinan la agenda pública y las tendencias de opinión, afectan al comportamiento de la ciudadanía (Picazo, De Frutos y Gutiérrez, 2020; Hernández, 2020; Winograd et al. 2021), a la construcción de roles sociales y al desarrollo de las cosmovisiones (Román et al. 2020).

Sin embargo, algunos autores afirman que la fórmula mayormente presentada contraponen las recomendaciones de la adecuada comunicación durante una crisis de salud pública (Costa y López, 2020), pues durante los primeros meses, las informaciones del relato periodístico se centraron, en primer lugar, en los efectos negativos de la pandemia en ámbitos como el económico, el cultural o el deportivo, y, seguidamente, confirieron importancia al conteo de contagiados y fallecidos (Gómez y Alende, 2020; Alonso, 2020), existiendo un predominio en el uso de las expresiones numéricas (Gómez y Alende, 2020; Costa y López, 2020; Álvarez y Romero, 2020) y del lenguaje bélico (Arguiñano y Goikoetxea, 2020).

Por ello, concluyen que no hubo un tratamiento profundo y reflexivo centrado en explicar a los ciudadanos la complejidad del fenómeno como cabría esperar ante la situación, con el fin de educar a los lectores (Gómez y Alende, 2020; Alonso, 2020; Picazo, De Frutos y Gutiérrez, 2020).

Además, las revistas científicas han acelerado la publicación de artículos académicos sin las

garantías habituales, conllevando un crecimiento exponencial de la información en torno al virus, al mismo tiempo que distintas organizaciones gubernamentales y asociaciones científicas han creado sitios con recursos sobre el tema. Todo ello ha contribuido a generar una sobreinformación que se ha convertido en infodemia. (Giménez y Lafuente, 2020; Aleixandre, Castelló y Valderrama, 2020).

Entre las estrategias para combatir esta infodemia, promover una información confiable y contribuir a un buen desenlace de la pandemia, diversos autores apuntan a la importancia de trasladar la evidencia científica a la sociedad (Tangcharoensathien et al. 2020; Mheidy y Fares, 2020) y a la necesidad de proporcionar a la población información fiable, veraz y basada en pruebas, que contribuya a mejorar los conocimientos sobre la enfermedad (Aleixandre, Castelló y Valderrama, 2020; Peñafiel, Ronco y Castañeda, 2020).

Ante la urgencia, esto era algo casi imposible, si se considera: el ruido que generan las redes sociales que, en ocasiones, marcan la agenda mediática; la dificultad para acceder a la información y para presentar la importancia de la situación sin generar alarma o miedo y otros desafíos con los que se han topado los profesionales de la información, como la incertidumbre científica (Agencia SINC, 2021).

## 1.1 El concepto evidencia científica

Entre las informaciones se han popularizado algunos conceptos científicos, como el de evidencia científica, a la cual se alude en muchas ocasiones como sinónimo de «pruebas irrefutables». No obstante, la certeza absoluta y la irrefutabilidad no son características del método científico, dado que cualquier explicación de un fenómeno está sometida a rectificación en la medida que varíen los datos y los enfoques de estudio.

Este concepto, en sí mismo complejo y controvertido, ha sido ampliamente discutido en el campo de la filosofía de la ciencia por las paradojas en torno al mismo (Haack, 2001; DiFate, 2007).

Se ha acudido a la etimología y se ha señalado la equivocada traducción del inglés *evidence* a “evidencia”, cuando, más bien, debería corresponderse con «prueba», pues el primer término sugiere certeza donde lo que, en general, representa son probabilidades, obtenidas mediante métodos estadísticos. El término «prueba», de manera más adecuada, tiene usos que implican un menor grado de certeza, tales como ‘indicios’, ‘hechos indicativos’ o ‘datos sugestivos’ (Ubieto, 2010).

También se ha comparado el uso del término evidencia en el contexto académico y en otros, como puede ser el ámbito judicial. En el ámbito judicial, el término tiene un significado ontológico y hace referencia a “las razones para creer algo”. Sin embargo, en el ámbito científico, la correcta utilización del término no se corresponde con una percepción objetiva, sino con un aparato epistemológico, un conjunto de reglas establecidas por la

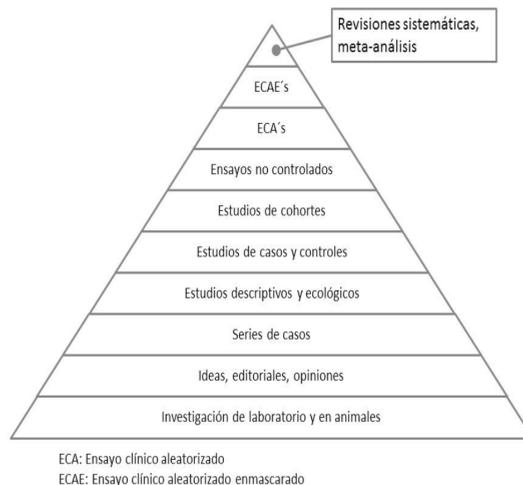
comunidad científica, cuyas especificaciones pueden variar con el tiempo, y que son las que determinan qué es o no evidencia (Berrios, 2010).

Además, la definición del propio concepto o las normas aceptadas para establecer una evidencia científica, también varían según el campo de estudio o la disciplina (Comas, 2014).

En el caso que nos ocupa, al tratarse de un tema de salud, el concepto hace referencia a la Medicina Basada en la Evidencia (MBE), mencionada por primera vez en un artículo por Guyatt et al. en 1992 y popularizada durante la década de los noventa (Sackett et al. 1996). Este movimiento pretende el uso de los conocimientos científicos disponibles (evidencias científicas) para orientar la toma de decisiones en la práctica clínica y la actividad sanitaria, así como para la elaboración de guías y estrategias de salud pública (Pérez, 2016).

Esta corriente surge, en parte, gracias a la aparición de internet, que agiliza de manera singular la revisión bibliográfica, para poder responder a interrogantes concretos (Junquera, Baladrón y Olay, 2003). Para ello, se establecen una serie de niveles que clasifican la robustez de las pruebas, apareciendo distintos grados de evidencia, pues, aunque exista una literatura científica extensa sobre un tema, no todos los estudios científicos son iguales ni permiten obtener conclusiones de la misma calidad (Véase figura 1).

Figura 1. Jerarquía de las evidencias científicas (Pérez, 2016)



Las pruebas más robustas, que constituyen los niveles más altos de evidencia y que son más confiables y por más tiempo, se obtienen tras periodos de investigación prolongados, de meses o años. Por lo tanto, en el caso que nos ocupa, el SARS-Cov-2 y la Covid-19, el tiempo transcurrido no es el suficiente como para obtener evidencias científicas de alta calidad y generalizar los resultados.

Además, la MBE sostiene que no hay certeza, solo probabilidades, de tal manera que las mejores evidencias sobre un determinado problema, en un momento dado, pueden ser diferentes e incluso antagónicas a las que se obtengan en momentos posteriores (Junquera, Baladrón y Olay, 2003), por lo que es de esperar que las mejores evidencias disponibles en determinado momento varíen con el tiempo, en la medida en que se investiga el asunto.

## 1.2 La incertidumbre científica en la prensa

La gestión y difusión de la información científica durante la pandemia ha supuesto un gran desafío para los profesionales de la comunicación, que antes de la pandemia, cuando se disponían a tratar informaciones científicas, se podían encontrar con una serie de “certezas temporales” con validez para entender el mundo y contar historias con razonable tranquilidad. Sin embargo, en este caso, solo han podido acceder a un “conocimiento líquido” (VV AA, 2021). Los periodistas se han topado con la presencia de estudios sin revisión por pares en los repositorios, informaciones científicas contradictorias e incertidumbre, y han señalado como uno de los mayores desafíos poder trasladar esto a un público que espera respuestas y certezas (Agencia SINC, 2021).

Trabajos previos han señalado que la prensa raramente pretende mostrar la incertidumbre de la evidencia científica y que esto supone uno de los mayores retos de la comunicación científica contemporánea (Maier et al. 2016; Guenther et al. 2017). De hecho, entre las prácticas periodísticas criticadas en la cobertura de la Covid-19 encontramos el uso de prepublicaciones y su presentación como estudios científicos sin especificar el alto nivel de incertidumbre científica que pueden conllevar, y sin explicar al lector las características del sistema de publicación académica con revisión por pares (Fleerackers et al. 2021).

Por todo esto se ha puesto de manifiesto la necesidad de explicar a los públicos cómo se hace la ciencia, para que se entiendan las informaciones en este terreno y a qué hacen referencia los conceptos científicos. Y, en concreto, se ha señalado la importancia de estudiar el tratamiento que se le da al término evidencia científica en los medios. (Maier et al. 2016; Guenther et al. 2017). Este es precisamente el interés de este trabajo.

## 1.3 Objetivos y preguntas de investigación

El objetivo principal es analizar los contenidos periodísticos en torno a la Covid-19, para explorar el tratamiento que se le da al término evidencia científica en el entorno digital español.

Los objetivos específicos son: determinar si el término viene acompañado de una explicación del mismo en las informaciones o si, por el contrario, se ha estado utilizando de manera descontextualizada y acrítica; ahondar en las posibles variaciones en la profundidad de las explicaciones e inferir relaciones en cuanto a las fuentes periodísticas utilizadas u otros aspectos de las piezas; y reflexionar en torno a cómo se ha trasladado el concepto al público, en un momento de emergencia sanitaria en que la información que se ofrece a la sociedad

resulta clave. Para ello, pretendemos responder a las siguientes preguntas de investigación:

A. ¿Existe una explicación del término evidencia científica? ¿Con qué profundidad?

B. ¿Varían las fuentes utilizadas entre las piezas que explican el término y las que no lo hacen o según la profundidad de las explicaciones?

C. ¿Varía el número de veces que aparece una explicación del término según el medio, la fecha, el género periodístico, la presencia o no de sensacionalismo, el tema tratado o la sección en la que está publicada la pieza? ¿Varía la profundidad de la explicación según estos aspectos?

## 2. Método

### 2.1. La muestra

Se han estudiado las piezas periodísticas publicadas por *El País*, *El Mundo* y *La Vanguardia*. Estos tres medios han sido seleccionados porque, de acuerdo con el Estudio General de Medios (AIMC, 2020), son las tres cabeceras generalistas de España con más lectores diarios. Se ha optado por estudiar las ediciones digitales de estos periódicos porque desde el decreto del estado de alarma en el país, los medios digitales han sido los que más contenidos han publicado con respecto a la Covid-19, en comparación con la prensa impresa (Lázaro y Herrera, 2020), al mismo tiempo que las suscripciones a estos medios on-line se han visto incrementadas (Casero, 2020).

Para la recogida del corpus se optó por la hemeroteca digital MyNews, donde se realizó una búsqueda avanzada (véase anexo).

Figura 2. Criterios de búsqueda en la hemeroteca digital MyNews (Elaboración propia, 2021)

The image shows a search interface with the following sections:

- Términos de búsqueda:**
  - con **todas** las palabras:  AND
  - Separadas por comas
  - con **algunas** de las palabras:  AND
  - Separadas por comas
  - la frase exacta:
  - sin las palabras:
- Fecha:**
  - Hoy
  - desde  /  /  hasta  /  /
  - el día  /  /
- Fuentes de información:**
  - Posición:
  - Sección:
  - Edición:
  - Autor:
  - Medio/Periodico:
  - Relevancia:  % (A mayor porcentaje mayor exigencia en la coincidencia de los resultados)

La base de datos arrojó 425 resultados. De estos, se tomó una muestra representativa mediante el método de la semana construida, técnica que solventa el problema de la variación sistemática del contenido en los medios y que es señalada como una de las más eficientes en el muestreo de contenidos on-line (Hester y Dougall, 2007). Se crearon 8 semanas artificiales a partir del calendario de los 12 meses comprendidos en el periodo de estudio (figuras 3 y 4).

Figura 3. Calendario de marzo de 2020 a marzo de 2021 con la selección de los días que constituyen las semanas construidas (Elaboración propia, 2021)

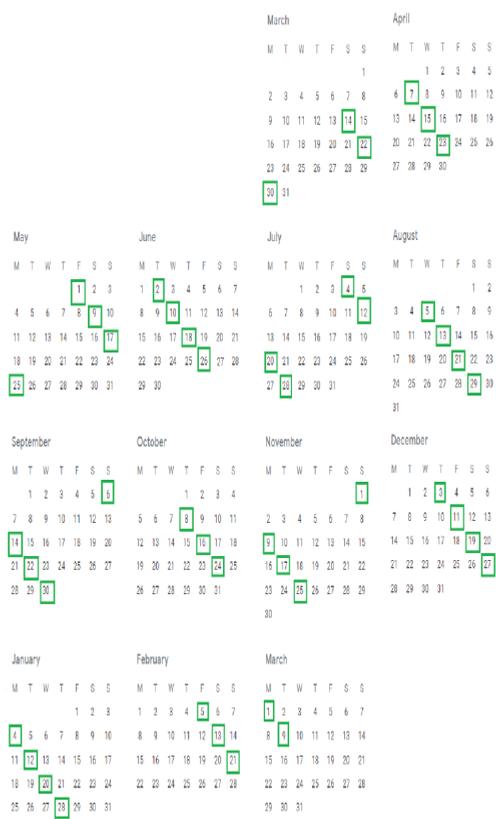


Figura 4. Semanas artificiales para recopilar la muestra (Elaboración propia, 2021)

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
Semana 1						14 de marzo	22 de marzo
Semana 2	30 de marzo	07 de abril	15 de abril	23 de abril	1 de mayo	9 de mayo	17 de mayo
Semana 3	25 de mayo	02 de junio	10 de junio	18 de junio	26 de junio	04 de julio	12 de julio
Semana 4	20 de julio	28 de julio	05 de agosto	13 de agosto	21 de agosto	29 de agosto	06 de septiembre
Semana 5	14 de septiembre	22 de septiembre	30 de septiembre	08 de octubre	16 de octubre	24 de octubre	01 de noviembre
Semana 6	09 de noviembre	17 de noviembre	25 de noviembre	03 de diciembre	11 de diciembre	19 de diciembre	27 de diciembre
Semana 7	04 de enero	12 de enero	20 de enero	28 de enero	05 de febrero	13 de febrero	21 de febrero
Semana 8	01 de marzo	09 de marzo					

Tras recopilar las piezas publicadas en los días de estas semanas artificiales (50), eliminar los duplicados (7) y descartar (3) (las que se corresponden con una retransmisión en directo, en formato video, u ofrecen informaciones no relacionadas con la Covid-19, quedando fuera del objeto de estudio de este trabajo), obtuvimos un corpus total de 40 artículos.

## 2.2 Análisis y ficha técnica

Hemos recurrido al análisis del contenido como método de investigación por ser una técnica “destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto” (Krippendorff, 1990: 28). La definición conceptual de las categorías y variables de la ficha de registro, que constituye el instrumento metodológico, se incluye en el libro de códigos que aparece en el anexo.

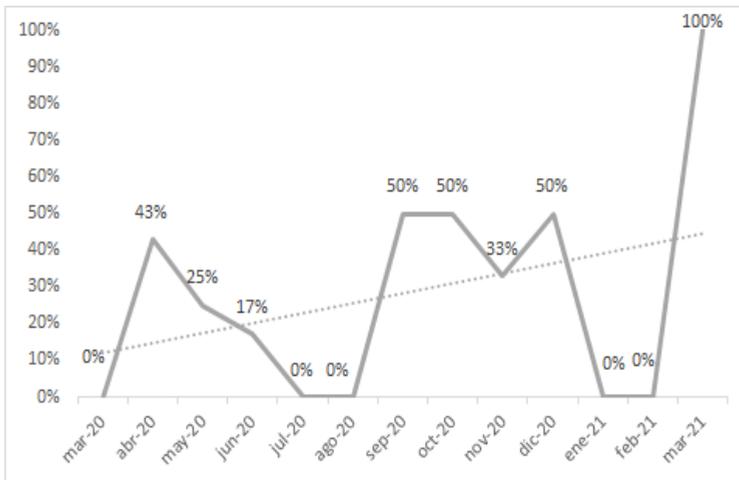
## 3. Resultados

### 3.1 Las explicaciones del término

Del total de piezas periodísticas analizadas solo un 30% (12 de 40) ofrece una explicación del término evidencia científica, siendo el porcentaje de publicaciones que explican el término mayor en *La Vanguardia* (40%), seguido de *El País* (25%) y *El Mundo* (22%).

Los meses con un mayor porcentaje de artículos que incluyen una explicación del término son febrero de 2021 (100%), seguido de septiembre, octubre y diciembre de 2020 (50%), observándose una ligera tendencia a aumentar el porcentaje con el paso de los meses.

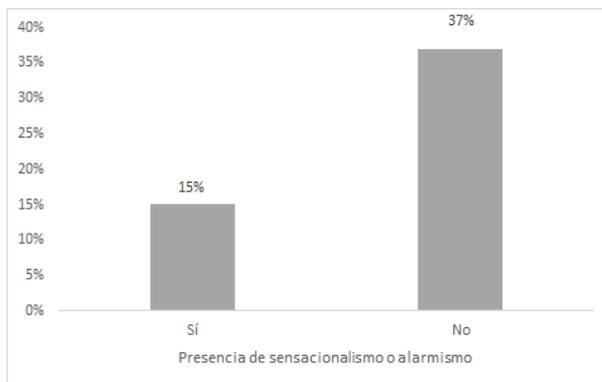
Figura 5. Porcentaje de piezas con explicación del término según la fecha (Elaboración propia, 2021)



Los géneros periodísticos que ofrecen un mayor porcentaje de piezas que explican el término son la entrevista (75%) y la noticia reportajcada (50%), seguidos de la noticia (26%) y el reportaje (20%), mientras que el artículo de opinión y la crónica muestran un 0% de piezas que explican el término.

De las 40 piezas, 13 presentan rasgos sensacionalistas. Aquellas que no presentan estos rasgos explican el término un 22% más de las veces que las que sí los presentan.

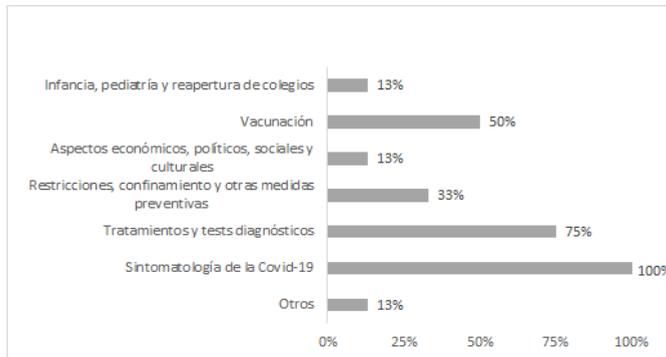
Figura 6. Porcentaje de piezas que explican el término según la presencia o no de sensacionalismo o alarmismo (Elaboración propia, 2021)



Podemos observar diferencias en el porcentaje de los artículos que explican el concepto según el tema tratado, siendo los temas con mayor porcentaje Sintomatología de la Covid-19 y Tratamientos y tests diagnósticos, seguidos de Vacunación y de Restricciones, confina-

miento y otras medidas preventivas, mientras que los temas como Infancia, pediatría y reapertura de colegios, Aspectos económicos, políticos, sociales y culturales y Otros presentan un menor porcentaje de piezas que explican el concepto.

Figura 7. Porcentaje de piezas que explican el término según el tema tratado (Elaboración propia, 2021)



Las secciones donde encontramos publicado un mayor porcentaje de piezas con explicación del término son las de Ciencia (50%) y Sociedad (50%), seguidas de la sección de *El País* sobre infancia denominada Mamas & papas (33%) y de la sección de Regional (30%), mientras que el resto de las secciones (Educación, Cultura, Internacional, Opinión y España) presentan un 0% de las piezas con una explicación.

### 3.2 Las fuentes periodísticas

Los artículos periodísticos que presentan explicaciones del término utilizan en promedio más fuentes totales (conjunto de fuentes documentales y personales) y más fuentes documentales que los artículos que no presentan explicaciones, mientras que los artículos que no presentan explicaciones utilizan en promedio más fuentes personales.

Figura 8. Promedio de fuentes documentales, personales y totales en las piezas con y sin explicación del término (Elaboración propia, 2021)

Explicación del término	Número promedio de fuentes documentales	Número promedio de fuentes personales	Número promedio de fuentes totales
<b>Sí</b>	1,08	2,17	1,63
<b>No</b>	0,48	2,68	1,58

En cuanto a las fuentes documentales, las piezas que presentan explicaciones del término utilizan en promedio más documentos con revisión por pares, sin revisión por pares y no accesibles, mientras que las piezas que no ofrecen explicación del término utilizan más como fuente a otros medios de comunicación.

Figura 9. Promedio de las diferentes fuentes documentales en las piezas con y sin explicación del término (Elaboración propia, 2021)

Explicación del término	Número promedio de documentos con revisión por pares	Número promedio de medios de comunicación	Número promedio de otros documentos sin revisión por pares	Número promedio de documentos no accesibles
Sí	0,50	0,09	0,25	0,17
No	0,11	0,14	0,14	0,11

En cuanto a las fuentes personales, los artículos periodísticos que presentan explicaciones del término utilizan en promedio a más expertos, mientras que las piezas que no explican el término utilizan en promedio a más instituciones científicas internacionales y públicas, ciudadanos, fuentes gubernamentales y otras fuentes político-sociales.

Figura 10. Promedio de las diferentes fuentes personales en las piezas con y sin explicación del término (Elaboración propia, 2021)

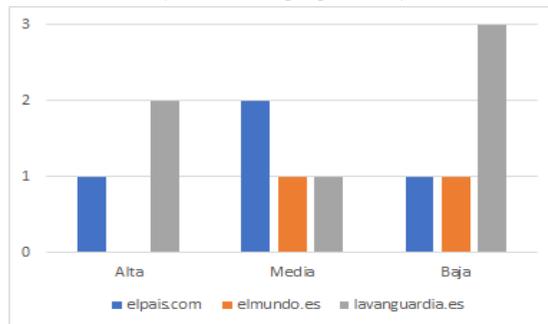
Explicación del término	Número promedio de instituciones científicas internacionales	Número promedio de instituciones científicas públicas	Número promedio de expertos	Número promedio de ciudadanos	Número promedio de fuentes gubernamentales	Número promedio de otras fuentes político-sociales
Sí	0,00	0,00	1,42	0,00	0,42	0,33
No	0,14	0,02	0,62	0,14	1,00	0,44

### 3.3 La profundidad de las explicaciones

Entre las piezas que sí explican el término (12), 5 ofrecen una explicación de profundidad baja, 4 ofrecen una explicación de profundidad media y solo 3 presentan una profundidad alta.

Mientras que *La Vanguardia* y *El País* presentan piezas en cualquiera de los rangos de profundidad, *El Mundo* solo presenta piezas con explicación de media y baja profundidad.

Figura 11. Número de piezas según el nivel de profundidad y el medio de comunicación (Elaboración propia, 2021)



Las 3 piezas con explicación del término con alta profundidad fueron publicadas en abril y junio de 2020 y en febrero de 2021 y se corresponden con una noticia, una noticia reportajeada y un reportaje.

Figura 12. Número de piezas según la profundidad de la explicación y la fecha (Elaboración propia, 2021)

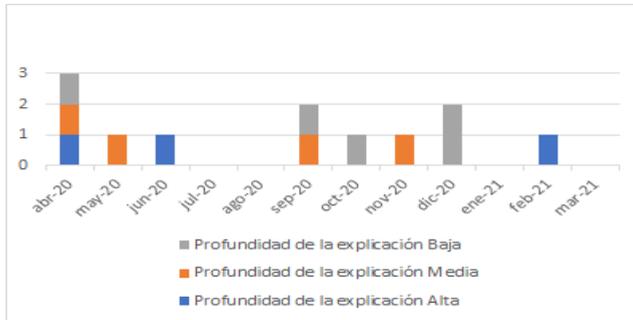
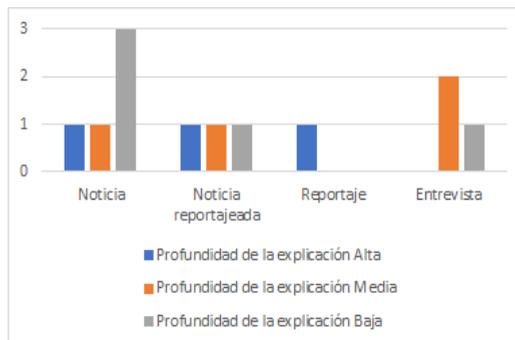


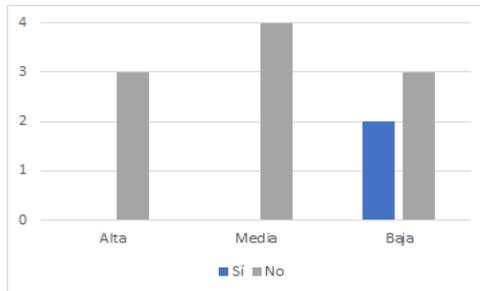
Figura 13. Número de piezas según la profundidad de la explicación y el género periodístico (Elaboración propia, 2021)



Observamos que las noticias ofrecen en su mayoría (3 de 5) una profundidad de la explicación baja, las noticias reportajeadas lo hacen en cualquiera de los tres niveles, el único reportaje con explicación recogido en la muestra presenta una profundidad alta, y la mayoría de las entrevistas que ofrecen explicación lo hacen con una profundidad media (2 de 3).

La mayoría de las piezas que explican el término (10) no presentan rasgos sensacionalistas y ofrecen explicaciones del término en cualquiera de los tres niveles de profundidad, mientras que aquellas piezas (2) que sí presentan rasgos sensacionalistas solo ofrecen explicaciones de baja profundidad.

Figura 14. Número de piezas según la profundidad de la explicación y la presencia o no de sensacionalismo o alarmismo (Elaboración propia, 2021)



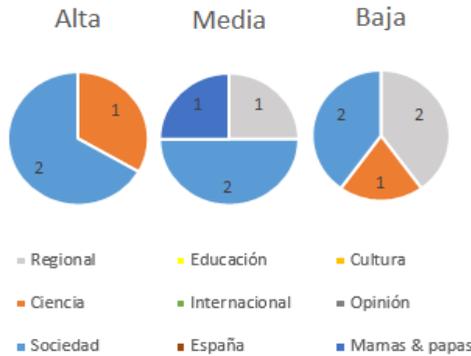
Entre las 3 piezas que ofrecen una explicación con alta profundidad del término, 2 de ellas tratan el tema de Tratamientos y tests diagnósticos y 1 el tema de Restricciones, confinamiento y otras medidas preventivas. Entre las 4 piezas que ofrecen una explicación con profundidad media encontramos los temas de Infancia, pediatría y reapertura de colegios, Vacunación, Aspectos económicos, políticos, sociales y culturales y Sintomatología de la Covid-19. Entre las 5 piezas que ofrecen una explicación con una profundidad baja encontramos los temas de Vacunación, Restricciones, confinamiento y otras medidas preventivas, Tratamientos y tests diagnósticos, Sintomatología de la Covid-19 y Otros.

Figura 15. Número de piezas según la profundidad de la explicación y el tema tratado (Elaboración propia, 2021)



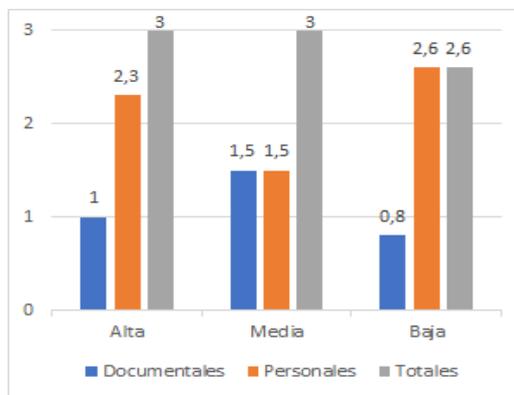
Entre las piezas que explican el término con una profundidad alta, encontramos 2 publicadas en la sección de Sociedad y una en la de Ciencia. Entre las que presentan una profundidad media, encontramos 2 en la sección de Sociedad, 1 en la sección de Mamas & papas y 1 en la sección de Regional. Entre las que presentan una profundidad de la explicación baja, encontramos 2 en la sección de Sociedad, 2 en la sección de Regional y 1 en la sección de Ciencia.

Figura 16. Número de piezas según la profundidad de la explicación y la sección del periódico (Elaboración propia, 2021)



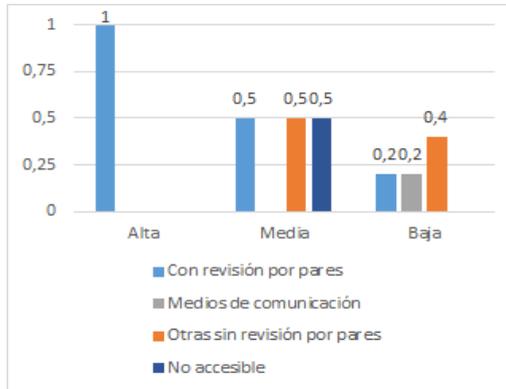
En cuanto a las fuentes utilizadas, podemos observar que en promedio aparecen más fuentes documentales y fuentes totales en aquellas piezas que ofrecen una explicación con profundidad alta o media que en las que la profundidad de la explicación es baja.

Figura 17. Promedio del número de fuentes utilizadas (documentales, personales y totales) según la profundidad de la explicación (Elaboración propia, 2021)



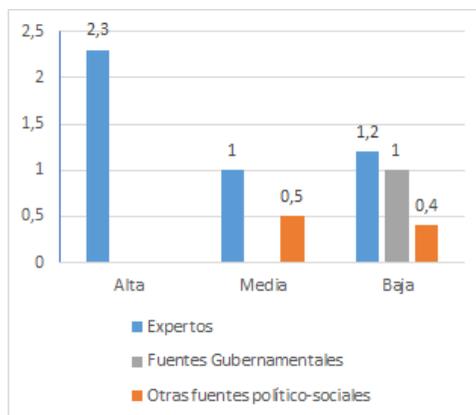
Si nos fijamos en las fuentes documentales, podemos ver que las piezas con una explicación del término con profundidad alta utilizan en promedio más fuentes con revisión por pares y no utilizan otras fuentes documentales, las de profundidad media utilizan de manera indistinta los documentos con revisión por pares, sin revisión por pares o no accesibles y que las de profundidad baja utilizan en promedio más fuentes sin revisión por pares y es en el único rango que aparecen como fuente los medios de comunicación.

Figura 18. Promedio del número de fuentes documentales utilizadas según la profundidad de la explicación y el tipo de fuente (Elaboración propia, 2021)



Si nos fijamos en las fuentes personales, podemos ver que aquellas piezas que presentan la mayor profundidad en las explicaciones utilizan en promedio a más expertos como fuente y no utilizan otras fuentes personales, las que ofrecen una explicación de profundidad media utilizan a expertos y otras fuentes político-sociales y las que ofrecen una profundidad de la explicación baja utilizan, además, fuentes gubernamentales, siendo el único rango donde aparecen estas fuentes.

Figura 19. Promedio del número de fuentes personales utilizadas según la profundidad de la explicación y el tipo de fuente (Elaboración propia, 2021)



## 4. Discusión

Con los resultados de este estudio se puede responder a las preguntas de investigación planteadas inicialmente:

A. ¿Existe una explicación del término evidencia científica? ¿Con qué profundidad?

Tan solo un 30% de la muestra hace alusión a alguna de las características que explican el término evidencia científica en el ámbito de la salud y bajo los criterios de la Medicina Basada en la Evidencia. Además, de entre las piezas que explican el término, solo 3 lo hacen con una profundidad alta, permitiendo su comprensión al público. En su mayoría, las explicaciones son vagas, con una profundidad de la explicación baja, que se limita a la aparición de expresiones breves y puntuales, que indican que la evidencia científica sobre un asunto en un momento dado puede variar en un momento temporal distinto. Algunos ejemplos de estas expresiones son: “[...] la evidencia científica existente hasta ahora” o “La evidencia científica actual [...]”.

Estos datos refuerzan lo expuesto por Moreno (2019) en su trabajo acerca de los relatos periodísticos sobre terapias complementarias en los medios digitales, donde indica que, aunque sí se nombra la evidencia científica en la mayoría de las piezas y se utiliza bien como argumento legitimador o bien como sustento para otorgar descrédito, las explicaciones sobre el concepto son escasas. Menciona que “la evidencia científica aparece en la gran mayoría de los casos únicamente nombrada, haciendo referencia a que esta existe, pero sin ser explicada” (2019: 147).

Esto puede ser debido a la falta de un cierto grado de preparación previa por parte del periodista, como ocurre con otros asuntos como en el caso del cambio climático (De Lara, 2014), ya que se han cubierto informaciones científicas de la pandemia desde otras áreas de especialización distintas a ciencia o salud (VV AA, 2021; Agencia SINC, 2021). La formación o especialización en periodismo de ciencia permite la familiarización con algunos conceptos básicos de los procesos metodológicos de la investigación científica, lo cual puede resultar clave para ofrecer informaciones precisas en este terreno.

También cabe mencionar que la Covid-19, durante gran parte del periodo estudiado, es un tema demasiado nuevo, sobre el que se ha investigado a velocidad de vértigo y sobre el que hay una gran incertidumbre científica, algo difícil de trasladar a la población, debido a la desconfianza que ello genera. Además, como han indicado Gómez y Alende (2020), en la prensa ha primado la perspectiva informativa sobre la interpretativa, con un predominio de la noticia, género que deja poco margen de explicación.

B. ¿Varían las fuentes utilizadas entre las piezas que explican el término y las que no lo hacen o según la profundidad de las explicaciones?

Observamos la utilización de un mayor número de fuentes informativas en relación con la presencia y la profundidad de las explicaciones sobre el término. Otras autoras (Berganza y Chaparro, 2012), ya han señalado la importancia de las fuentes en la calidad y el rigor de los contenidos periodísticos, así que estos resultados son coherentes con los estudios previos.

Si nos fijamos en el tipo de fuentes utilizadas, podemos remarcar que, en promedio, se utilizan más fuentes documentales a mayor presencia y profundidad de las explicaciones sobre el término, y, de manera contraria, más fuentes personales a menor presencia y profundidad en las explicaciones. Esto va en consonancia con las afirmaciones de los manuales más tradicionales de periodismo científico, que señalan que “la documentación permite valorar la seriedad y riqueza de un trabajo de periodismo científico” (Ciempec-OEA, 1976: 76)

Las fuentes son una pieza clave del proceso informativo, pues siendo las proveedoras de la información tienen la capacidad de comunicar algo e influir en la agenda pública. Profundizando en cada uno de los tipos de fuentes utilizados en este caso encontramos que son los documentos con revisión por pares y los expertos aquellas fuentes que están generando las piezas con explicaciones más completas sobre el concepto evidencia científica, contrariamente a los medios de comunicación y las fuentes gubernamentales.

Algunos periodistas que han cubierto las informaciones de la pandemia ya han señalado que, a pesar de que algunos expertos se han lanzado a opinar y ofrecer informaciones en redes sociales o en la televisión, sin tener el perfil adecuado para tratar el tema, cuando se trataba de prensa, los expertos han sido, en general, prudentes, y se han contenido al dar informaciones que no eran precisas, argumentando que no eran la persona indicada para hablar sobre el tema o indicando la incertidumbre científica al respecto, sucediendo esto principalmente cuando los expertos eran mujeres (Agencia SINC, 2021). Esto se traduce, en que los expertos suponen una fuente adecuada para ofrecer informaciones de manera rigurosa.

C. ¿Varía el número de veces que aparece una explicación del término según el medio, la fecha, el género periodístico, la presencia o no de sensacionalismo, el tema tratado o la sección en la que está publicada la pieza? ¿Varía la profundidad de la explicación según los aspectos anteriores?

### *El medio*

El porcentaje de artículos que ofrecen una explicación del término es de casi el doble en las publicaciones de *La Vanguardia* (40%) que en los otros dos medios estudiados. Teniendo en cuenta esto y considerando los resultados obtenidos en cuanto a la profundidad de las explicaciones, en los cuales se muestra la falta de piezas con explicaciones del término de una alta profundidad en las publicaciones de *El Mundo*, nos aventuramos a insinuar la realización de un trabajo periodístico más riguroso y completo, a la hora de explicar el concepto al público, por los primeros dos medios, *La Vanguardia* y *El País*, en comparación con *El Mundo*.

En el trabajo de Moreno (2019) mencionado, solamente 3 de los 5 medios estudiados proporcionaron explicaciones, 2 de esos 3 son *La Vanguardia* y *El País*. En ese caso, que abarca el periodo temporal de 2015 a 2017, *El Mundo* no presentó en ninguna de las piezas de la muestra explicaciones sobre el término.

### *La fecha*

Observamos una ligera tendencia al alza con el paso de los meses, en cuanto al porcentaje de artículos que explican el término, aunque no se observan resultados concluyentes en cuanto a la variación en la profundidad de las explicaciones, con lo que se señala la necesidad de más investigación a este respecto, con el fin de entender mejor la evolución del tratamiento del término en la prensa con el paso del tiempo y de los acontecimientos.

### *El género periodístico*

No es de extrañar que la profundidad de las explicaciones sea mayor en el reportaje y la noticia reportajeada que en la noticia, pues «el reportaje es el género periodístico más completo y el que debe cubrir el objetivo de explicar, contextualizar y profundizar en la información» (Fernández, Mecha y Milán, 2018: 18). Es un género que pretende ofrecer un panorama amplio, siendo una obra en la que intervienen diferentes voces, a veces con puntos de vista incluso antagónicos.

Sin embargo, la noticia es la comunicación de un hecho o un suceso, no una idea, tema, concepto, opinión o estado del arte (Fernández, Mecha y Milán, 2018), por lo que estas piezas diseñadas para ser leídas o consumidas en un corto espacio de tiempo pueden dar prioridad a ciertos valores en detrimento de otros como la profundidad.

En cuanto a la entrevista, “cabría incluirlo entre los géneros de opinión, aunque con frecuencia desborda sus límites y aporta también información y contextualización” (Fernández, Mecha y Milán, 2018: 16). Debido a la importancia de las fuentes periodísticas ya comentada previamente y a los resultados de este trabajo sobre las fuentes utilizadas, podemos indicar que es el género periodístico que ofrece un mayor porcentaje de piezas con una explicación del término debido a que todas las piezas de este género recogidas en la muestra han utilizado como fuentes a expertos.

#### *La presencia de sensacionalismo*

A la vista de los resultados, podemos establecer una relación entre la presencia de rasgos sensacionalistas o alarmistas en las piezas y las explicaciones del término que se dan. Las piezas con estos rasgos explican un menor número de veces y en menor profundidad el concepto. No es de extrañar que las piezas que recurren al sensacionalismo y al alarmismo tampoco ofrezcan explicaciones completas sobre asuntos complejos como el que nos ocupa, ya que simplificar o trivializar es un rasgo de las piezas sensacionalistas.

#### *El tema*

Los temas con más y más profundas explicaciones del concepto son los más íntimamente relacionados con la salud, tales como Sintomatología de la Covid, Tratamientos y tests diagnósticos o Vacunación.

Al menos durante parte del periodo analizado (junio de 2020), España fue uno de los países más azotados por la pandemia, existiendo un elevado número de defunciones y un colapso del sistema sanitario. Cómo sugieren Váñez y Pérez (2020), no debe extrañarnos el hecho de que, en países con esta situación, la salud pase a ser la mayor preocupación de los ciudadanos. En consecuencia, y considerando el papel fundamental de los medios, se han ofrecido informaciones más completas en torno a estos temas.

No obstante, a pesar del alcance global que el coronavirus tiene en las diferentes áreas, los aspectos económicos, políticos, sociales, y culturales, por ejemplo, han sido tratados de manera distinta, ofreciéndose informaciones más vagas, sin profundizar en las explicaciones.

#### *La sección*

Las dos secciones donde encontramos publicado tanto un mayor porcentaje de piezas que ofrecen una explicación como las explicaciones con la mayor profundidad son las de Ciencia y Sociedad.

En el caso de la sección especializada en ciencia, podríamos esperar que se profundice más en los conceptos científicos y se trate de ofrecer explicaciones más completas en este campo. Algunos profesionales de la comunicación han indicado que en la cobertura de la Covid-19 se ha puesto de manifiesto la importancia de esta sección y que, además, ha existido una gran colaboración entre esta y otras secciones, como la de sociedad, para abordar los temas en torno al coronavirus (Agencia SINC, 2021).

En estudios previos sobre la ubicación de las informaciones acerca de la Covid-19 (Alonso, 2020; Parejo y Martín, 2020) se muestra como la sección de Sociedad es aquella con más publicaciones recogidas, quizá por ser una sección más general que da cabida a un gran abanico de contenidos. Afortunadamente, se corresponde también con una de las secciones que más profundiza en el concepto.

No obstante, en ninguna de las 2 secciones se explica el término en más del 50% de los casos.

Sugerimos tomar los resultados de este estudio como una primera aproximación al problema, que pueda guiar futuras investigaciones. En este estudio se ha priorizado una clasificación que permitiera la obtención de la máxima información posible de la muestra de la que se disponía, adaptando categorías como «tema» o «tipo de fuente» a la información presente en la muestra. Algunas de las categorías establecidas tienen límites difíciles de definir, por lo que otros criterios de clasificación o incluso otras categorías podrían ser planteados en estudios con una mayor muestra o en los que las categorías establecidas no den cabida a los datos que se puedan recopilar de otras piezas.

Así mismo, la selección de las piezas periodísticas se ha realizado en base a la presencia de los términos “Covid-19” y “evidencia científica”, lo que puede haber supuesto un posible sesgo para identificar los artículos porque no se hayan citado explícitamente alguno de los dos términos a pesar de hacer referencia a los conceptos, por ejemplo, indicando términos como “el virus” o “la evidencia”.

## 5. Conclusiones

A partir de los resultados obtenidos en este estudio se puede afirmar que los medios digitales de España no han ofrecido un tratamiento profundo al utilizar el término evidencia científica como argumento para ofrecer informaciones sobre el SARS-Cov-2 o la Covid-19. El término se ha utilizado, por lo general, de manera descontextualizada, sin ofrecer explicaciones del propio concepto. En las escasas ocasiones en que aparecen explicaciones, estas son, en su mayoría, vagas y se limitan a oraciones breves y puntuales que pretenden señalar que las evidencias científicas sobre el asunto pueden variar con el tiempo.

Las piezas periodísticas que explican el término con mayor profundidad utilizan en promedio un mayor número de fuentes informativas. Asimismo, las informaciones más completas se han dado a partir de documentos con revisión por pares y de expertos, hecho que señala a estas fuentes como apropiadas para tratar temáticas en arenas similares. Sin embargo, los medios de comunicación y las fuentes gubernamentales han profundizado menos o nada en las explicaciones del término. El género periodístico que más veces ha presentado el término acompañado de una explicación ha sido la entrevista al experto, aunque la profundidad de las explicaciones fuese media. La noticia, el género más utilizado, solo presenta explicaciones en un 26% de los casos y en su mayoría con una profundidad baja.

De los tres medios estudiados, *El Mundo* presenta los peores resultados en cuanto al número y profundidad de las explicaciones ofrecidas y de igual modo se infiere una relación negativa entre el sensacionalismo y alarmismo en las piezas y el número y profundidad de las explicaciones. En cuanto a los temas, aquellos con más y más profundas explicaciones del concepto son los más íntimamente relacionados con la salud, tales como Sintomatología de la Covid, Tratamientos y tests diagnósticos o Vacunación, mientras que las secciones son las de Ciencia y Sociedad.

Estos resultados nos permiten reflexionar en torno a los contextos en los que el concepto se ha presentado de manera más precisa y en el papel que juegan todos estos factores a la hora de ofrecer informaciones concisas.

Concluimos que los medios no han aprovechado esta situación excepcional para explicar y educar al lector en la materia, a pesar de que ha quedado de manifiesto el papel fundamental de los mismos para este propósito. Los resultados de este trabajo siguen indicando que mostrar la incertidumbre de la ciencia es uno de los mayores retos de la comunicación científica en la actualidad, y que es un objetivo que no se ha salvaguardado en esta ocasión, por lo que pretendemos que el trabajo sirva como detonante de una reflexión profunda en los profesionales de la comunicación y como incentivo para realizar un mejor periodismo de ciencia.

Además, profundizar en la utilización del concepto evidencia científica como argumento, mediante el análisis del discurso, podría ayudar a arrojar luz sobre la utilización o el tratamiento del término en la prensa, ya sea para ofrecer informaciones sobre la Covid-19 o cualquier otro hito de la comunicación pública de la ciencia, como bien podrían ser los aspectos relacionados con el cambio climático. Todo ello con el fin último de fomentar que se informe al público no solo sobre qué ciencia se hace, sino también sobre cómo se hace.

## 6. Bibliografía

Agencia SINC (2021). Lecciones de un año de periodismo en pandemia. Medios generalistas nacionales. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ipSvHiNVpMk>

AIMC—Asociación para la investigación de medios de comunicación (2020). Estudio General de los Medios en España 2020. Recuperado de <https://reporting.aimc.es/index.html#/main/diarios>

Aleixandre, R., Castelló, L. y Valderrama, J.C. (2020). Información y comunicación durante los primeros meses de Covid-19. Infodemia, desinformación y papel de los profesionales de la información. *Profesional de la información*, 29 (4), doi: 0.3145/epi.2020.jul.08

Alonso, M. (2020). El coronavirus a través de los titulares de El Mundo y La Vanguardia. *Revista de Comunicación y Salud*, 10 (2), pp. 503-524.

Álvarez, C. V. y Romero, A. M. (2020). La prensa digital en tiempos de la COVID-19: análisis lingüístico de los titulares publicados en ÁVILARED. *Revista de Comunicación y Salud*, 10(2), pp. 385-396.

Arguiñano, J.L., & Goikoetxea, U. (2020). Análisis de los titulares y las fotografías de portada en España en el contexto de la crisis del coronavirus: protagonistas, frames y lenguaje bélico. *Revista de Comunicación y Salud*, 10 (2), pp. 1-23.

Ávila, C. y Ávila, A. (2019). Análisis del contenido sensacionalista y su incidencia en las reacciones de la audiencia: una mirada a los youtubers latinoamericanos. *RISTI - Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação*, 20, pp. 604-616.

Berganza, M.R. y Chaparro, M.A. (2012). El rigor en la prensa: principales características y diferencias en el uso de las fuentes en los periódicos gratuitos y de pago. *ZER*, 32 (17), pp. 29-49.

Berrios, G. (2010). Sobre la medicina basada en la evidencia. *Psicoevidencias*. Recuperado de <https://www.psicoevidencias.es/contenidos-psicoevidencias/articulos-de-opinion/64-sobre-la-medicina-basada-en-la-evidencia/file>

Casero, A. (2020). La Covid-19 en el periodismo: un impacto ambivalente. *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 7(14), pp. 2-26.

Cimpec-OEA. (1976). “Capítulo 3. Fuentes de información”. En Cimpec-OEA (Ed.),

*Manual de Periodismo Educativo y Científico*. (pp 59-76), Quito: Editorial Época

Comas, D. (2014). ¿Qué es la evidencia científica y cómo utilizarla? Una propuesta para profesionales de la intervención. Fundación Atenea.

Costa, C. (2011). Tratamiento informativo de una crisis de salud pública: Los titulares sobre gripe A en la prensa española. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 25, pp. 29-42.

Costa, C. y López, X. (2020). Comunicación y crisis del coronavirus en España. Primeras lecciones. *El profesional de la información*, 29(3), pp. 290-304.

De Lara, A. (2014). Searching for quality: A debate among journalists, scientists and readers about the coverage of climate change in the Spanish media. *Prisma Social*, 12, pp.196-231.

DiFate, V. (2007). Evidence. *Internet Encyclopedia of Philosophy*. Recuperado de <https://iep.utm.edu/evidence/>

Fernández, I., Mecha, R. y Milán, M. (2018). *La Comunidad Científica ante los Medios de Comunicación. Guía de Actuación para la Divulgación de la Ciencia*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid

Fleerackers, A., Riedlinger, M., Moorhead, L., Ahmed, R. y Alperin, J.P. (2021). Communicating Scientific Uncertainty in an Age of COVID-19: An Investigation into the Use of Preprints by Digital Media Outlets. *Health Communication*, Jan 3: 1-13.

Fusté, F. (2020). Explicar el virus desde las portadas: un estudio de los periódicos españoles. *Revista Española de Comunicación en Salud*, Supl. 1 julio, pp. 210-217.

García, B., Gallur, S. y López, X. (2017). El uso del clickbait en cibermedios de los 28 países de la Unión Europea. *Revista Latina de Comunicación Social*, 72, pp. 1261-1277.

Ge, Y. (2016). Sensationalism in media discourse: A genre-based analysis of Chinese legal news reports. *Discourse & Communication*, 10(1), pp. 22-39.

Giménez, E. y Lafuente, A. (2020). “Publicación científica urgente: los cambios en la comunicación científica”. En V. Moreno (Ed.), *Una visión global de la pandemia Covid-19: Qué sabemos y qué estamos investigando desde el CSIC. Informe elaborado desde la Plataforma Temática Interdisciplinar Salud Global/ Global Health del CSIC*. (pp 253-256), Madrid: CSIC

Gómez, C. y Alende, S. (2020). Relato informativo del Estado de Alarma por el COVID-19 en las portadas de la prensa española: estudio comparativo de El País, El Mundo, ABC y 20 Minutos. *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 7(14), pp. 172-208.

Guenther, L., Bischoff, J., Löwe, A., Marzinkowski, H. y Voigt, M. (2017). Scientific Evidence and Science Journalism. *Journalism Studies*, 20(1), pp. 40-59.

Guyatt, G., Cairns, J., Churchill, D., Cook, D., Haynes, B., Hirsh, J., Irvine, J., Levine, M., Levine, M., Nishikawa, J., Sackett, D., Brill, P., Gerstein, H., Gibson, J., Jaeschke, R., Kerigan, A., Neville, A., Panju, A., Detsky, A., Enkin, M., Frid, P., Gerrity, M., Laupacis, A., Lawrence, V., Menard, J., Moyer, V., Mulrow, C., Links, P., Oxman, A., Sinclair, J. y Tugwell, P. (1992). Evidence-Based Medicine: A New Approach to Teaching the Practice of Medicine. *JAMA*, 268 (17), pp. 2342-2470.

Haack, S. (2001). Clues to the puzzle of scientific evidence. *Principia*, 5, pp. 253-81.

Hernández, A. N. (2020). “El rol de los medios de comunicación en la pandemia del COVID-19 a nivel mundial”. En Vázquez Atochero, A. y Cambero Rivero, S., (Eds.), *Reflexiones desconfiadas para la era posCOVID-19*. (pp. 161-178), Badajoz: AnthropiQa 2.0.

Herrero, J., Berdón, P., Reguero, I. y Martín, V. (2020). El discurso de El País y El Mundo ante la COVID-19. *Revista ComHumanitas*, 11(3), pp. 23-40.

Hester, J. y Dougall, E., (2007). The efficiency of constructed week sampling for content analysis of online news. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 84(4), 811-824.

Junquera, L.M., Baladrón, J.M. y Olay, A. (2003). Medicina basada en la evidencia (MBE). Ventajas. *Revista Española de Cirugía Oral y Maxilofacial*, 25, pp. 265-272.

Kilgo, D., Harlow, S., García, V. y Salaverría, R. (2016). A new sensation? An international exploration of sensationalism and social media recommendations in online news publications. *Journalism*, 19 (11), pp. 1497-1516.

Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y Práctica*. Barcelona: Paidós.

Lázaro, P. y Herrera, E. (2020). Noticias sobre Covid-19 y 2019-nCoV en medios de comunicación de España: el papel de los medios digitales en tiempos de confinamiento. *El profesional de la información*, 29(3), pp. 209-302.

Masip, P., Aran, S., Ruíz, C., Suau, J., Almenar, E. & Puertas, D. (2020). Consumo infor-

mativo y cobertura mediática durante el confinamiento por el Covid-19: sobreinformación, sesgo ideológico y sensacionalismo. *El profesional de la información*, 29 (3), doi: [10.3145/epi.2020.may.12](https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.12)

Maier, M., Milde, J., Post, S., Günther, L., Ruhrmann, G. y Barkela, B. (2016). Communicating scientific evidence: scientists', journalists' and audiences' expectations and evaluations regarding the representation of scientific uncertainty. *Communications*, 41(3), pp. 239-264.

Mheidy, N. y Fares, J. (2020). Leveraging media and health communication strategies to overcome the COVID-19 infodemic. *Journal of Public Health Policy*, 41, pp. 410-420.

Moreno, S. (2019). Estudio sobre el uso de la evidencia científica como argumento en los relatos periodísticos sobre terapias complementarias en los principales diarios digitales. *Revista Dígito*s, 5, pp. 122-152.

Organización Mundial de la Salud (2008). *Reglamento Sanitario Internacional (2005)*. Ginebra

Parejo, M. y Martín, D. (2020). Tratamiento informativo de la prensa española sobre la COVID-19 antes del estado de alarma. *Revista Española de Comunicación en Salud*, 1, pp. 218-225.

Pérez, C. (2016). ¿Cómo trasladar la evidencia científica a los consumidores? *Revista Española de Comunicación en Salud*. Supl. 1, pp. 43-51.

Peñañiel, C., Ronco, M. y Castañeda, A. (2020). Ecología comunicativa en tiempos del coronavirus SARS-CoV-2. Del momentúm catastróficum al virtus véritas. *Revista Española de Comunicación en Salud*, Supl. 1, pp. 328-338.

Picazo, L., de Frutos, B. y Gutiérrez, A. (2020). La COVID-19 en la prensa española. Encuadres de alarma y tranquilidad en las portadas de El País, El Mundo y La Vanguardia. *Revista de Comunicación y Salud*, 10 (2), pp. 355-384.

Román, G., Álvarez, M., Pérez, E. & Dosil, M. (2020). El papel de los medios de comunicación en situaciones de crisis sanitaria. La percepción de la población en torno al control y las normas sociales durante la pandemia del COVID-19. *Revista Latina de Comunicación Social*, 78, pp. 437-456.

Sackett, D.L., Rosenberg, W.M., Gray, J.A., Haynes, R.B. y Richardson, W.S. (1996). Evidence based medicine: what it is and what it isn't. *BMJ*, 312, pp. 71-72.

Sackett D.L., Straus, S., Scott, W., Rosenberg, W. y Haynes, R. (2001). *Evidence-based medicine: how to practice and teach EBM*. London: Churchill-Livingstone, pp. 1–20.

Salvat, G. & Aranda, S. (2020). Análisis de contenido de la prensa diaria española sobre el uso de la infografía para informar de la crisis sanitaria de la Covid-19. *Revista de Comunicación y Salud*, 10(2), pp. 185-210.

Tangcharoensathien, V., Calleja, N., Nguyen, T., Purnat, T., D'Agostino, M., Garcia, S., Landry, M., Rashidian, A., Hamilton, C., AbddAllah, A., Ghiga, I., Hill, A., Hougendobler, D., van Andel, J., Nunn, M., Brooks, I., Sacco, P.L., De Domenico, M., Mai, P., Gruzd, A., Alaphilippe, A. & Briand, S. (2020). Framework for Managing the COVID-19 Infodemic: Methods and Results of an Online, Crowdsourced WHO Technical Consultation. *Journal of Medical Internet Research*, 22(6), doi: 10.2196/19659

Ubieto, J. R. (2010). ¿Vamos hacia un modelo de “tratamiento único” del malestar psíquico? *Revista del COPC*, 226, p. 9-13.

Vállez, M. y Pérez, M. (2020). La comunicación periodística en tiempos de pandemia: análisis del tratamiento de la COVID-19 en la prensa. *Hipertext.net*, 21, pp. 1-13.

VV AA (2021). *Un año de periodismo en pandemia* (Eds., Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología y Asociación Española de Comunicación Científica). Madrid: FECYT

Winograd, D.M., Fresquez, C.L., Egli, M., Peterson, E.K., Lombardi, A.L., Megale, A., Cabrera, Y.A., Verile, M.G., Phillips, A.I., Breland, J.Y., Santos, S. y McAndrew, L.M. (2021). Rapid review of virus risk communication interventions: Directions for covid-19. *Patient Education and Counseling*, 104(8), pp. 1834-1859.



Licencia Creative Commons  
Miguel Hernández Communication Journal  
mhjournal.org

**Cómo citar este texto:**

Saray Rubio Berna (2022): La utilización del término ‘evidencia científica’ en la cobertura periodística española de la Covid-19, en *Miguel Hernández Communication Journal*. Vol. 13 (2), pp. 355 a 382. Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche-Alicante). DOI: 10.21134/mhjournal.v13i.1577